

ALBA.
ASOCIACION DE AYUDA Y REINSERCIÓN DE
TOXICOMANOS⁽¹⁾

I. ENTREVISTAS CON DOS PACIENTES DE ALBA

El redactor del caso mantuvo la siguiente entrevista con D. Javier González, ex-toxicómano y seguidor de programas de Alba.

- P. ¿Podría indicarme brevemente su historia personal?
- R. Nací en Tarrasa hace 31 años, soy soltero, hice graduado escolar y comencé FP pero lo dejé en el primer año. Empecé a trabajar en una industria textil como mozo de almacén, donde estuve seis años hasta que cerró la empresa en 1988; actualmente soy pensionista por gran invalidez.
- P. ¿Cómo se introdujo en el consumo de drogas?
- R. Con catorce años empecé a probar cannabis en las discotecas durante los fines de semana, al principio por curiosidad, después buscando evasión. A partir de los veinte me inicié en el consumo de heroína y cocaína, primero esnifando pero después comencé a inyectarme porque era más barato. Durante tres años estuve trabajando y tomando sustancia, siempre lo hacía a partir de las tres de la tarde cuando ya había acabado mi jornada, en la empresa no llegaron a darse cuenta de mi adicción.

Fue una época difícil para mí, mis padres se estaban separando y en casa se vivía un ambiente de continuas discusiones en las que cada uno me presionaba para que le diera la razón en sus disputas. Soy el menor de cuatro hermanos, ellos ya estaban casados o tenían una vida independiente y me tocaba a mí estar en medio

(1) Caso de la División de Investigación del Instituto Internacional San Telmo, España. Preparado por D. Enrique Moreno Lagrú y el Profesor José Luis Lucas Tomás, para servir de base de discusión y no como ilustración de la gestión, adecuada o inadecuada, de una situación determinada.

de las peleas, algo que me afectaba mucho. Cuando por fin se llegó a la separación me quedé a vivir con mi padre, con quien lo sigo haciendo.

Al cerrar la empresa en 1988 ya no busqué trabajo, había contraído una enfermedad ósea derivada del consumo de heroína y me encontraba muy enganchado; empecé a delinquir para poder pagarme la droga, robaba y atracaba en bancos y establecimientos comerciales hasta que, en una operación de limpieza con motivo de los JJ.OO., me detuvo la policía en julio de 1992 y fui uno de los primeros casos de juicios rápidos, siendo condenado a cuatro años y medio de cárcel, de los que cumplí dos.

- P. ¿Cómo fue su estancia en la prisión?
- R. En los primeros cuatro meses continué tomando droga, que pagaba mediante algún dinero que me daban mis padres más el que yo conseguía vendiéndola dentro del recinto penitenciario. Durante ese tiempo contraí el sida.

Entonces tuve la gran suerte de que me ofrecieran participar en un programa de rehabilitación en el interior de la cárcel, algo limitado a quince personas para una población reclusa de más de dos mil. Me adscribí, fue una decisión personal, nadie me presionó para apuntarme, tampoco por parte de los otros drogodependientes para que no lo hiciera; me encontraba mal, veía que cada vez iba a peor y que seguir por ese camino me conducía a la destrucción. La decisión de empezar a luchar es trascendental, no te la pueden imponer, ha de ser propia y se llega a ella por una mezcla de miedo, de búsqueda de una nueva oportunidad en la vida, porque ves que así no se puede continuar, en fin, un conjunto de cosas entremezcladas que te impulsan a dar el paso.

A los integrantes del programa nos agruparon en otro pabellón e iniciamos sesiones de terapia; no llegué a tomar metadona. Estar juntos supuso una gran protección pues, aparte de la ayuda médica y psicológica, nos apoyábamos mutuamente cuando desfallecíamos por la abstinencia. Fue algo muy duro pero logré dejar de consumir.

- P. ¿Qué sucedió cuando alcanzó la libertad?
- R. Desde la cárcel me pusieron en contacto con Alba y vine directamente aquí. Al principio recaí aunque sólo tomaba los fines de semana, algo que yo negaba pero que me detectaron por los análisis de orina.

Me costó mucho al comienzo, no quería salir a la calle ni verme con nadie; poco a poco me fui reintegrando y cambié por completo de amigos, no volví al grupo de toxicómanos en el que estuve, bueno, en realidad a lo que restaba de él pues de los dieciocho que éramos sólo quedamos vivos tres, los demás han ido falleciendo. Ahora no me siento discriminado por mi historia anterior en el círculo de amistades en que me muevo.

Siempre he tenido todo el apoyo de mi familia, que rechacé numerosas veces en los peores momentos, cuando me buscaban sitios para rehabilitarme y los descartaba porque no me veía con fuerzas para luchar, creía que no era capaz de salir; después de la prisión sigo disfrutando de la misma disposición familiar.

- P. ¿Qué hace ahora?
- R. Vengo cada día a la Asociación y estoy siguiendo los talleres de carpintería, barnizador y tapicería, aprendiendo esos oficios. En 1993, estando en la cárcel, me declararon pensionista por mi estado de salud, pero varios de los que estamos aquí tenemos el proyecto de iniciar una cooperativa —al amparo de la institución— para irnos defendiendo en el futuro.

No pienso dejar Alba nunca, esto es mi bastón, lo que me ha permitido seguir. Aquí siempre encuentro quien me escucha y me entiende, jamás se acusa a nadie; aunque me siento seguro de mí mismo he de conservar la distancia y las precauciones, lo peor que se puede hacer cuando has conseguido rehabilitarte es acercarte de nuevo, aunque sea mínimamente, eso es fatal.

No he traído a ningún otro toxicómano, tampoco quiero ser monitor. Ahora soy el más antiguo, quizás mi aportación sea la de ofrecer un caso de alguien que lo logró, desde luego no solo, por tus propias fuerzas no se consigue salir de la droga, como te quedes aislado cada vez es peor, pierdes las ganas de vivir y no luchas.

Hago revisiones mensuales del sida y tengo épocas depresivas y de pérdida de peso, tampoco puedo hacer esfuerzos por mi enfermedad en los huesos pero tengo ilusión por seguir adelante y me atrae la cooperativa.

También el redactor del caso pudo sostener la siguiente conversación con Dña Montserrat Casals, ex-toxicómana, 37 años, madre de dos hijos varones de 16 y 15 años respectivamente.

- P. ¿Podría describir rápidamente los aspectos más relevantes de su trayectoria personal?.
- R. Estudié la EGB completa y después estuve tres años de aprendiz de peluquera, sin contrato ni alta en la seguridad social. Más tarde fui a un taller de confección como maquinista donde permanecí otros tres años y después me puse a cuidar niños por horas en casas particulares.

Con quince años empecé a fumar cannabis, continuando así durante unos seis años. A los veinte me uní sentimentalmente con un traficante y consumidor de drogas y a partir del nacimiento de mi primer hijo empecé a consumir heroína durante un período largo, quizás diez años, no recuerdo bien. También bebía mucho alcohol.

Llegué a caer muy hondo, me quedé sin trabajo y debido a los problemas económicos que el consumo acarrea perdí la casa donde habitábamos, nos fuimos a vivir con los padres de mi compañero pero aquello no funcionó. Estuvimos un tiempo durmiendo en casas de distintos amigos, luego sencillamente en la calle, con los hijos pequeños. Empecé a participar en robos y atracos para conseguir dinero y también me prostituí con el mismo fin; a pesar de las muchas situaciones de riesgo que he vivido, no he contraído ninguna enfermedad ni me detuvo nunca la policía.